

Falta de coordinación cambiaria en el Mercosur

Por Elvio Baldinelli, director del Instituto para el Desarrollo de Consorcios de Exportación de Fundación BankBoston.

En un mercado común no hay entre sus socios barreras para el intercambio de productos, siendo único el arancel de importaciones respecto de terceros. Pero, además, es indispensable que exista una moneda común o, en su defecto, que rijan mecanismos que impidan que las fluctuaciones de los tipos de cambio afecten a los países socios porque puede ocurrir que uno de ellos tenga la divisa subvaluada, exporte a bajo precio sus productos y perjudique a las empresas de sus vecinos.

El arancel de importaciones es único, pero si uno de los países miembros tiene su moneda subvaluada y otro sobrevaluada la protección real se modifica, ya que en uno las importaciones serán baratas y en el otro, costosas. Esto último es lo que está sucediendo hoy en día en el Mercosur.

La Argentina tiene su moneda subvaluada, por lo que la producción local está mucho más protegida de la competencia extranjera que en el país vecino, donde el tipo de cambio es bajo. Como consecuencia, en Brasil la mayor parte de las empresas se queja de los perjuicios que les causan importaciones a bajo precio. Otros sectores, en cambio, opinan que de este modo la industria brasileña, que históricamente ha estado demasiado protegida, ahora se verá obligada a ser eficiente.

Algo así sucedió entre nosotros en la década del 90, pero la sobrevaluación de la moneda estuvo acompañada por déficit, tanto de presupuesto como de balanza de pagos y, cuando desde el exterior dejaron de prestarnos, sobrevino la crisis.

En Brasil, en cambio, coexiste un presupuesto con superávit primario y un intercambio comercial con el exterior ampliamente favorable, motivo por el cual no hay dificultades económicas a la vista.

De persistir en el Mercosur esta situación podría suceder, en un futuro no muy lejano, que nuestras empresas tuvieran que competir con las del Brasil, para entonces favorecidas ya no sólo por su mayor escala de producción sino también por ser más eficientes.

Para prevenir estas dificultades hay dos caminos: contar con una moneda única o con mecanismos que disminuyan la amplitud de las variaciones de los tipos de cambio. Dado que en los gobiernos no existe voluntad política para encarar ninguna de estas dos soluciones, cabe esperar, como viene sucediendo desde hace ya varios años, que se establezcan mayores restricciones al comercio entre los países, o sea, cada vez menos Mercosur.